

©editorial BNEI SHOLEM

# SIDUR *A* Con el ABIERTO *y otros cuentos*



©editorial BNEI SHOLEM

Título del Original  
**Serie Oasis**

Único autorizado para la distribución y comercialización  
Editorial Bnei Sholem

©**COPYRIGHT 2014**

Todos los derechos reservados. No pueden reproducirse en forma alguna, partes de este libro, ni tampoco almacenarse o recuperarse información, en forma total o parcial en cualquier idioma (con excepción de citas breves en artículos de crítica o análisis), sin el consentimiento escrito del editor.

Se aplicarán estrictamente los derechos de autor.



**EDITORIAL BNEI SHOLEM**

Jean Jaures 737

Buenos Aires ARGENTINA

tel: 54 4961 8338 / linea USA 1718-618-4158

Whatsapp +549 11 5111 2925

[editorial@bneisholem.com.ar](mailto:editorial@bneisholem.com.ar) / [editorialbneisholem@gmail.com](mailto:editorialbneisholem@gmail.com)

[www.bneisholem.com.ar](http://www.bneisholem.com.ar)

ISBN: 978-987-3833-00-7

IMPRESO EN ARGENTINA

PRINTED IN ARGENTINA

---

Anónimo

Con el sidur abierto. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires:  
Bnei Sholem, 2015. 249 p. ; 22x15 cm. 1. Judaismo. CDD 296

Fecha de catalogación: 06/11/2014

---

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

# Prólogo

Con alabanzas y gratitud al Creador, tenemos el agrado de presentar el primer tomo de la serie “Oasis” titulado “Con el sidur abierto y *otros cuentos*”.

En sus páginas encontrará una magnífica colección de historias de nuestros sabios y de los grandes líderes de la Torá y el Jasidismo, abordando con su contenido un amplio abanico de enseñanzas, manera de proceder, conductas dignas de imitar y un sinfín de acontecimientos que emulándolos realzarán la vida diaria de cada lector.

Dijeron nuestros Sabios: “*MAASÉ ABOT, SIMÁN LABANIM*” Los actos de los padres, son ejemplo y guía para sus hijos, el Talmud refiriéndose a esto enseña que el estudiante obtiene en cierto modo un mayor beneficio al observar los actos de su maestro que estudiando con él, ya que contemplar la conducta de un *Tzadik* nos lleva a imitarlo y, por ende, a elevarnos espiritualmente hasta el punto de asimilar estos ejemplos de conducta. Dando un intenso brillo a la vida cotidiana de cada uno; porque, por más simples que parezcan, cada una de estas historias de erudición y benevolencia tiene un mensaje infinitamente profundo.

Cuando le dijeron al Rebe de Lubavitch, de bendita memoria, que contar historias del Baal Shem Tov en *Motzéi Shabat* daba como resultado bendiciones de prosperidad, el Rebe respondió que esa afirmación contenía tres errores:

- A) Esto se aplica a relatos de cualquier *Tzadik*, no sólo del Baal Shem Tov.
- B) Las bendiciones se reciben en toda ocasión en que se relatan estas historias y no sólo en *Motzéi Shabat*.
- C) Las bendiciones son de todo tipo y no sólo materiales.

La lectura de los relatos de esta obra, en los que el lector encontrará un sin fin de enseñanzas iluminadoras, contribuirá a difundir la sabiduría y bendiciones que hay en ellos.

Esta clase de narraciones han cautivado a niños, jóvenes y adultos de todas las generaciones, motivándolos a darle más realce al cumplimiento de la Torá y las *mitzvot*, y han jugado un rol fundamental en el camino hacia la educación judía.

El presente volumen cuenta con una diagramación clara, una tipografía adecuada e ilustraciones que facilitaran la lectura de estos tesoros de nuestra tradición literaria ya sea en la mesa de *Shabat*, en las festividades, en las reuniones familiares, en una clase, con amigos o de manera individual.

El contenido de este libro proviene de los Fascículos mensuales “Oasis” editados por el Rabino E. Ekshtein ZA”L del cual muchos de nosotros hemos disfrutado a lo largo de nuestra infancia.

Queremos agradecer especialmente al Rabino Moshe Eksh-  
tein por habernos cedido los derechos para publicar estos  
relatos como así también a todas las personas que desde el  
anonimato pusie-ron su esfuerzo en esta obra. Que el  
Creador del Universo los bendiga en toda forma y sentido,  
colmando de felicidad sus vidas.

Esperamos que este libro despierte un profundo interés y  
un genuino deseo de estudiar Torá y que ello origine el anhe-  
lo de profundizar en el tema con vistas a la aplicación de los  
preceptos en la vida cotidiana a fin de elevar su nivel, dado los  
valores eternos que contiene para que así muy pronto tenga-  
mos en mérito de asistir a la llegada del Mashiaj en nuestros  
días. Amén.

### **Editorial Bnei Sholem**

**NOTA A LOS LECTORES:** La finalidad de las ilustraciones  
en este libro es para atraer la lectura del niño y no hay ningún  
propósito de demostrar los reales rostros.

# Índice

<b>Rosh Hashana</b> .....	9
Papá llora.....	11
Las “selijot” de R´David Mikolaiber.....	17
La paz conyugal y las selijot.....	23
El Shofar envía señales de vida.....	31
Un Jazan muy singular.....	38
La melodía de Tehilim.....	44
La ayuda en su momento.....	46
El principe imperial en Niklsburg.....	51
El shofar lo sacudió.....	55



<b>Iom Kipur</b> .....	65
Abraham, el cantinero, cumple las “kaparot”.....	67
Iom Kipur en el mar.....	73
La melodía de Kol Nidrei.....	84
Kol Nidrei.....	89
Con el sidur abierto.....	93
La providencia divina al escuchar Yizcor.....	99
Una vez al año.....	107
Kol Nidrei en Varsovia.....	111
Durante las plegarias de Iom Kipur.....	118

<b>Sucot</b> .....	123
El etrog de Rabí Mijael Slatchuber.....	125
La sucá se mantuvo en pie.....	129
El valor de un etrog.....	133
En la sucá del Rab.....	150
El embellecimiento de una mitzva.....	160



<b>Simjat Torá</b> .....	167
Cuán grande es la fuerza de la alegría.....	169
La danza de Simjat Torá sobre ruedas.....	173
Simjat Torá.....	180



<b>Jánuca</b> .....	189
El milagro de Jánuca en Polonia.....	191
Rescate con un candelabro de Jánuca.....	194
Recuerdos.....	201
La Janukiá del Lubliner.....	206
La luz de Januca en el bosque.....	220
El Eben Ezra y la Janukiá.....	229
Recuerdos de Jánuca.....	233

# Rosh Hashana



Papá llora.....	11
Las “selijot” de R´David Mikolaiber.....	17
La paz conyugal y las selijot.....	23
El Shofar envía señales de vida.....	31
Un Jazan muy singular.....	38
La melodía de Tehilim.....	44
La ayuda en su momento.....	46
El principe imperial en Niklsburg.....	51
El shofar lo sacudió.....	55



# Papá llora

**A**quel verano no estuve en casa de mis padres. Después de Pesaj me mandaron a casa de mi tío en un pueblo lejano. Me habían mandado porque en nuestro pequeño pueblito no había un maestro indicado para mí. Después me enteré que había muchos otros motivos para ello, pero eso no tiene nada que ver con lo que voy a contar ahora.

Lo esencial es que yo extrañaba mucho a la familia y cuando llegó el mes de Elul y yo me acordé de las festividades que se acercaban, ese sentimiento aumentó en gran medida y el tío decidió enviarme de vuelta a casa.

La alegría del regreso era para mí inmensa. Con ojos sedientos miraba todo y a todos, y todo me parecía nuevo y fresco. Me di cuenta de los menores cambios introducidos en el transcurso de los cuatro meses de mi ausencia. Y lo que más me saltaba a los ojos era el cambio aparecido en mi padre. En mi mente estaba grabado como una persona animada, que expande alegría y tranquilidad a su alrededor y ahora aparecía ante mí con un rostro ensombrecido, triste, preocupado y hablando con una voz rara y baja.

Es posible que yo haya exagerado un poco y porque mi corazón estaba lleno de alegría, se agrandaba a mis ojos cada expresión de seriedad. Pero esa era mi impresión que me

dejó conmovido y despertó en mí un temor: ¿Pasó algo en la casa? ¿Sucedió alguna desgracia?

No tenía a quién preguntarle sobre esto. A mamá no le puedo preguntar; en seguida empezará, tal como es su costumbre, a secarse los ojos con el borde del delantal y a morderse los labios.

A mi hermano mayor no le quiero preguntar; su ofensiva respuesta la sé de antemano: “Sos un chico. No tenés que mezclarte en los asuntos de la casa”. ¿Y tal vez preguntarle directamente a papá? Es una cosa simple, pero no tengo coraje.

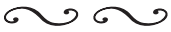
Algunos días esto me tuvo atormentado, hasta que de pronto, en mitad de la noche, todo se aclaró.

Me despierto en mitad de la noche, asustado y sobresaltado.

De la pieza, contigua llega hasta mis oídos una voz triste y llorosa. Una pared de madera media rajada separa mi habitación de la otra, donde ahora se escuchan las voces. Me levanto de la cama, acerco mi ojo a una de las rajaduras y ¿qué es lo que veo? Mi padre está sentado junto a la mesa, los codos sobre la misma y su gran frente cubierta por las manos que sujetan la cabeza; frente a él hay un libro abierto y de sus ojos caen lágrimas.

“Papá llora. Me asombró la idea de que papá llora. Hasta ese momento nunca había visto una cosa así, y no me hubiera imaginado que fuera posible. Me pareció que el cielo cayera sobre la tierra. Un gran temor me dominó. Volví a acostarme, estiré las frazadas y escondí mi cabeza asustado.

Pero no puedo quedarme en la cama. Horribles pensamien-



tos me atormentaban. Las sienes me golpeaban como con martillos y a cada momento se me cortaba la respiración. Yo sentí que no lo podía soportar. Yo tengo que saber qué pasa, por qué llora papá en mitad de la noche. Bajé de la cama, lavé mis manos y entré a la otra habitación, junto a papá.

Al principio, papá no se dio cuenta que yo estaba junto a él. Cuando me vio, una fría sonrisita atravesó rápidamente su rostro lloroso y se dirigió a mí aparentando enojo:

— ¿Qué haces acá, en medio de la noche? ¡Véte a dormir!

Yo quería preguntarle lo que me carcomía el corazón, pero no podía abrir la boca. Bajé la cabeza y me quedé callado. De pronto sentí lástima de mi mismo y rompí a llorar.

— ¿Por qué lloras, lankele? —dijo papá con voz blanda—. ¿Te duele algo o qué?

— ¿Y por qué lloras? —dije gimoteando.

Papá suspiró. Guardó silencio un ratito, después me acarició la mejilla y dijo:

—Recibí un llamado para presentarme a juicio. Me espera un difícil juicio.

Las palabras de mi padre me resultaron incomprensibles. ¿Qué tiene que ver él con un juicio? ¿Qué hizo? Si es tan bueno y tranquilo, ¿cómo es que lo llaman a un juicio?

Seguro que es una calumnia. Y se me ocurrió un buen consejo.

—Papá —le dije—, no tienes que llorar. Llevarás dos buenos testigos, el rabino y otro acreditado vecino y en el juicio ellos atestiguarán que tú no hiciste nada malo y sólo malas

personas inventaron sobre tí una calumnia.

Mi padre suspiró y dijo como para sí mismo:

—Pero si no es una calumnia, si es verdad.

La curiosidad de saber qué habría hecho mi padre alcanzó su punto máximo, pero más fuerte era mi preocupación por su suerte, cómo salvarlo del difícil juicio. Mis pensamientos bajaron rápidamente, diversos planes fueron tomando forma, pero con la misma rapidez desaparecieron. Una gran angustia me dominó. Me dirigí a mi padre con una pregunta:

—Papá, ¿qué piensas hacer? ¿No hay ninguna solución?

—Sí, hijo, hay una solución —me contestó mi padre acariciándome la cabeza—. Si se promete que no se volverá a hacer y se dice que se arrepiente de lo hecho hasta ahora, se sale en libertad.

Un rayo de dicha me iluminó. Tomé con fuerza la mano de mi padre y le dije, medio imperativo y medio implorante:

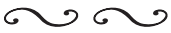
—Papá, promete y di que en toda tu vida no volverás a hacer eso nuevamente y saldrás en libertad. Sí, papá. ¿Lo prometerás?

—Está bien, hijo.

Ahora, cuando yo ya estaba tranquilo, empezó a empujarme la curiosidad de saber lo que papá había hecho, que lo llevaban ante tan difícil juicio. Yo lo miraba interrogativamente sin tener el coraje de expresar mi pregunta.

Mi padre me dijo entonces así:

—Dentro de dos semanas es Rosh Hashaná. Es un día de



juicio para todas las personas, se juzga a las personas por todos sus actos. Cuando una persona tiene un juicio ante un juez de carne y hueso, su temor le hace temblar la piel, pero también hay muchos caminos para escabullirse. Pero, cómo hay que temblar entonces cuando se es llevado a juicio ante el Rey de Reyes, que nada se le escapa, incluso sentimientos de corazón son ante él descubiertos.

Cuando llega el mes de Elul se toca el shofar, esto avisa a todos que el día del juicio se acerca y que se preparen. ¿Cómo prepararse? Se ponen buenos abogados. Estos son las buenas acciones que se presentan al juicio a atestiguar sobre el que las hizo. Pero también se presentan muchos fiscales, que son las malas acciones. ¿Quién sabe cuántas son y cuál es su fuerza?

— ¿Comprendes ahora, mi querido, que cuando en Elul se escucha el shofar te domina el miedo? Temor y miedo. Llamam al difícil juicio. Pero la esperanza no está perdida. Uno se puede salvar. Se hace penitencia. Se promete que no se volverá a pecar. Pero los malos instintos también quieren bloquear este camino. Prueban de ocupar la cabeza con otras cosas. Pero no hay que dejarse. Hay que recordar que están llamando a juicio y el shofar ayuda a recordarlo. Él llama: “Vengan judíos al juicio del Rey del Trono Celestial”.

Papá terminó. Yo me quedé pensativo. Para mí había sido un descubrimiento pese a que ya lo sabía. Yo sabía que Rosh Hashaná es el Día del juicio, yo sabía que hay que prepararse y que el shofar lo recuerda, pero ahora lo sentí.

Aquel Elul fue para mí Elul. El pensamiento de que hay que prepararse para el juicio no me abandonaba. El miedo al jui-

cio descansaba sobre mí. Cada día de Elul que pasaba hacía más fuerte mi miedo.

Aquel Elul no me relacioné con amigos, no jugué con mis juegos.

Nada me interesaba, sólo el Día del Juicio.

De aquel Elul se alimentan mis Elul's hasta el día de hoy.

## Las “selijot” de R’ David Mikolaiber

**P**ara los lamim Noraim el tzadik R’ David Mikolaiber tenía por costumbre ir caminando a Mezeritsh y llegar para las Selijot de la víspera de Rosh Hashaná. El camino era largo y cansador atravesando aldeas y pueblos donde vivían judíos dedicados por entero al trabajo.

R’ David solía acercarse a ellos, en una aldea rezaba Shajarit, en otra Maariv, acá decía una palabra de aliento, en la otra un poco de Torá, una enseñanza sobre jasidismo o sus plegarias ardientes que abrían el corazón de quienes las escuchaban y hacían olvidar las preocupaciones, los enojos, acercándolos al Padre Celestial. El solía contarles del Bal-Shem Tov y de su Rabí, el Maguid de Mezeritsh.

Más de una vez llegó a Mezeritsh acompañado de un grupo de judíos que en el camino fueron influenciados por sus palabras y lo siguieron a lo del tzadik.

No lejos de la ciudad se extiende un amplio bosque que oculta a la vista las casas. Todo está oscuro, pero a lo lejos se ve una luz en la ventana. Es la sinagoga del Maguid que está plena de gente que se prepara a decir Selijot. En el estrado está el Maguid y ahí entra R’ David, cubierto por la tierra del camino. Se lava las manos y con gran emoción se acerca a recibir el saludo del Maguid.



El rostro del Maguid se ilumina, lo mira con gran cariño y ya se prepara a decir Selijot.

El Maguid empieza “Ashre” y los concurrentes lo acompañan. El fervor los une y todas las voces se convierten en una gran plegaría, parecería como si las puertas del Cielo se abriesen y el ruego subiese directamente junto al Trono Celestial.

Después empieza a asomar el día, ya se ve el azul del cielo y blancos trozos de nubes que se mojan en su inmensidad. Todo el mundo espera para rezar Shajarit.

Aquel era un año muy lluvioso. Las lluvias empezaron a caer antes de los lamim Noraim y los caminos estaban muy barrocos.

R' David Mikolaiber salió, de acuerdo a su costumbre, para Mezeritsh. Atravesó aldeas y pueblos pero esa vez no se detuvo en cada lugar, los caminos estaban difíciles, la lluvia no cesaba y Mezeritsh todavía estaba lejos.

Por la noche se detuvo junto a un gran bosque. A su alrededor todo estaba oscuro. El frío atravesaba los huesos, pero R' David se fortaleció y se detuvo a rezar Maariv con hermosa melodía y fervor. Todo el bosque se estremeció y de todos los rincones sonaba el eco, como si los árboles se envolvieran en un talit y rezaran con él. Al mismo tiempo salieron del bosque nueve judíos, altos y fornidos, el rostro negro y quemado, *con hachas en las manos*.

R' David tuvo una sacudida y el miedo lo dominó. Los nueve judíos le pidieron que se quedara con ellos hasta el día siguiente, para que puedan decir las “Selijot” de la *víspera de Rosh Hashana* y rezar con un minian.

R' David los miró y les tuvo lástima:

—No estamos lejos de Mezeritsh donde se encuentra el santo Maguid. Vayamos juntos y con la ayuda del Altísimo llegaremos para Selijot.

—No podemos ir— le contestaron los judíos— somos seres nocturnos, y en noches tan oscuras hay muchos ladrones y no podemos abandonar nuestro lugar. Háganos el favor y quédese como décimo.

R' David recordó su agotamiento, el tiempo que había pasado en camino y lo cerca que se encontraba de Mezeritsh. Ya le parecía escuchar al Maguid diciendo Selijot y por eso no quiso prestar oídos al pedido. Se despidió de ellos y se apuró hacia su destino.

Ya llega a la sinagoga, se lava las manos y se apura a saludar al Maguid, pero aquél le contesta fríamente, casi no lo mira.

Comienzan a decir Selijot. La concurrencia es dominada por el fervor y en todos se despierta el arrepentimiento. R' David está en un rincón amargado y le oprime el corazón, él sintió la fría bienvenida del tzadik y está analizando sus acciones. Quién sabe qué pecado cometió. Pasó las festividades con ruegos y arrepentimiento en su destrozado corazón.

Cuando terminó Iom Tov, el Maguid llamó a R' David y le dijo:

— ¿Ese es tu amor por el pueblo de Israel? Muchas almas esperaban en el bosque para enmendarse si tú hubieras completado el minian con esos nueve judíos. Ahora andan nuevamente errantes y reclaman su reparación.

— ¿Y ahora, como se puede solucionar? —pidió R' David.

—Tienes que ir al destierro —le respondió el Maguid—. Ir de ciudad en ciudad y de aldea en aldea hasta que arregles lo que arruinaste.

Antes que R' David se despidiera de él, el Maguid tomó una notita y se la cosió dentro de la gorrita. Al despedirse R' David preguntó:

— ¿Cuándo voy a saber que ya corregí mis pecados?

— ¡Ya te van a avisar!

R' David empezó a errar de ciudad en ciudad, a relacionarse con humildes y vagabundos, pernoctar a la intemperie y en casas de huéspedes pero mientras tanto no veía ninguna señal que le demostrara que ya había corregido su falla.

La víspera de Shabat antes de Rosh Hashaná, R' David llegó a una ciudad y el bedel de la sinagoga lo mandó a pasar la noche de Shabat en casa del presidente de la comunidad. Al llegar con la nota, pudo observar que en la casa se preparaban para recibir un invitado importante, llegaba a la ciudad un Jazan que iba a parar allí.

Cuando el Jazan llegó, el dueño de casa lo recibió con grandes honores, lo llevó por todas las habitaciones y le mostró su riqueza y su dinero.

En la noche, después de la comida sabática, cuando ya todos dormían, el Jazan se acordó del cajón de oro y lo dominó la tentación. Bajó en puntas de pie y en silencio se acercó al cajón. El dueño de casa que temía por su dinero, se despertó al oír los pasos y empezó a gritar: “¡Ladrones!, ¡ladrones!”

El Jazan se asustó y corrió a su cama a acostarse. Pero con el susto y el apuro se le cayó al suelo su gorrita. Al pasar junto a R' David lo vio durmiendo tranquilo, le sacó la gorrita y se la puso. R' David no se dio cuenta de nada.

La gente de la casa se despertó con los gritos. También el Jazan se levantó y se puso a buscar al ladrón. Encontraron la gorrita en el suelo y luego de revisar vieron que el invitado dormía sin la suya. El Jazan empezó a zamarrearlo y a despertarlo.

R' David se despertó sin comprender lo que querían de él.

—Pone cara de resentido —dijo el Jazan— estaba por cometer un delito en Shabat y hace como que duerme y no tiene nada que ver. Este es el pago para el dueño de casa que lo recibe como invitado, le da de comer, beber y dormir. Esto no se puede callar. . .

Cuando terminó Shabat la gente se reunió en la sinagoga para reprochar y sancionar a R' David, que tembloroso frente a la injusticia que iban a cometer con él se puso a murmurar una plegaria a Di's.

— ¡Señor del Universo! Mira como tu sagrado pueblo va a castigar al que llaman pecador. Perdónalos por eso. Ellos piensan en la Honra del Cielo.

En cuanto se aproximaron a R' David para solucionarlo se sintió cimbrar la ventana y se escuchó una voz que gritaba:

—R' David Mikolaiber, ¿por qué se calla?

Enseguida salió alguien afuera a buscar al que gritaba, pero no había nadie. Empezaron de vuelta con R' David pero gol-

pearon la ventana y la voz se escuchó más fuerte:

—R' David Mikolaiber, ¿por qué lo permite?

— ¿Qué puedo hacer? —contestó R' David desde el banco donde estaba sentado.

Todos quedaron paralizados, iban a culpar al famoso tzadik, alumno del Baal Shem Tov y del santo Maguid, a R' David Mikolaiber. Pero el Jazan argumentaba que era un impostor. ¿Cómo podía ser que fuera el tzadik y que quiera robar dinero en Shabat?

Enseguida se le ocurrió a uno, que en la ciudad vivía un honorable judío que viajaba a menudo a lo del Maguid en Mezeritsh. Lo mandaron llamar. Cuando éste entró y vio lo que querían hacer con R' David se puso furioso y gritó:

— ¿R' David Mikolaiber, qué pasó acá?

Pero había una gran confusión con la gorra que había sido encontrada en la habitación donde el anfitrión dormía y guardaba su oro y plata. R' David se acordó de la notita que el Maguid le había cosido dentro de su gorra y ordenó que se abriese el forro de su gorra que llevaba puesta el Jazan y allí encontraron cosida una notita en la que decía:

“R' David Mikolaiber, están esperando para Selijot”.